

Roal Dahl

Jim y el Durazno Gigante





AVESID

ADAPTACIÓN DEL TEXTO ORIGINAL
AL FORMATO DE LECTURA FÁCIL
REALIZADA POR LA ASOCIACIÓN
VENEZOLANA PARA EL SÍNDROME
DE DOWN AVESID

PARA FACILITAR EL ACCESO AL
CONOCIMIENTO Y A LA LECTURA A
LAS PERSONAS CON NECESIDADES
ESPECIALES

**Diseño y Adaptación: Asociación
Venezolana para el síndrome de
Down AVESID**

Formato Lectura Fácil.

No se permite la reproducción total ni parcial de las imágenes o textos de esta página web ni de sus materiales sin la autorización previa por escrito de la Asociación Venezolana para el síndrome de Down AVESID.

Únicamente permite la reproducción, con fines no comerciales y que se cite expresamente la fuente y la URL: “Web de la Asociación Venezolana para el síndrome de Down AVESID, <http://www.avesid.org>



AVESID

Los Personajes

Jim

Es un chico
muy inteligente,
obediente
y muy querido
por sus compañeros





Tía Spouger

Es una de las tías de Jim.

Era muy bajita y muy gorda.

Era muy mala y gruñona.

Tía Spiker

Es la otra tía de Jim.

Era alta y muy, muy flaca.

También era muy mala y gruñona.



Saltamontes, Mariquita, Araña, Gusano de Luz, Ciempiés y Gusano

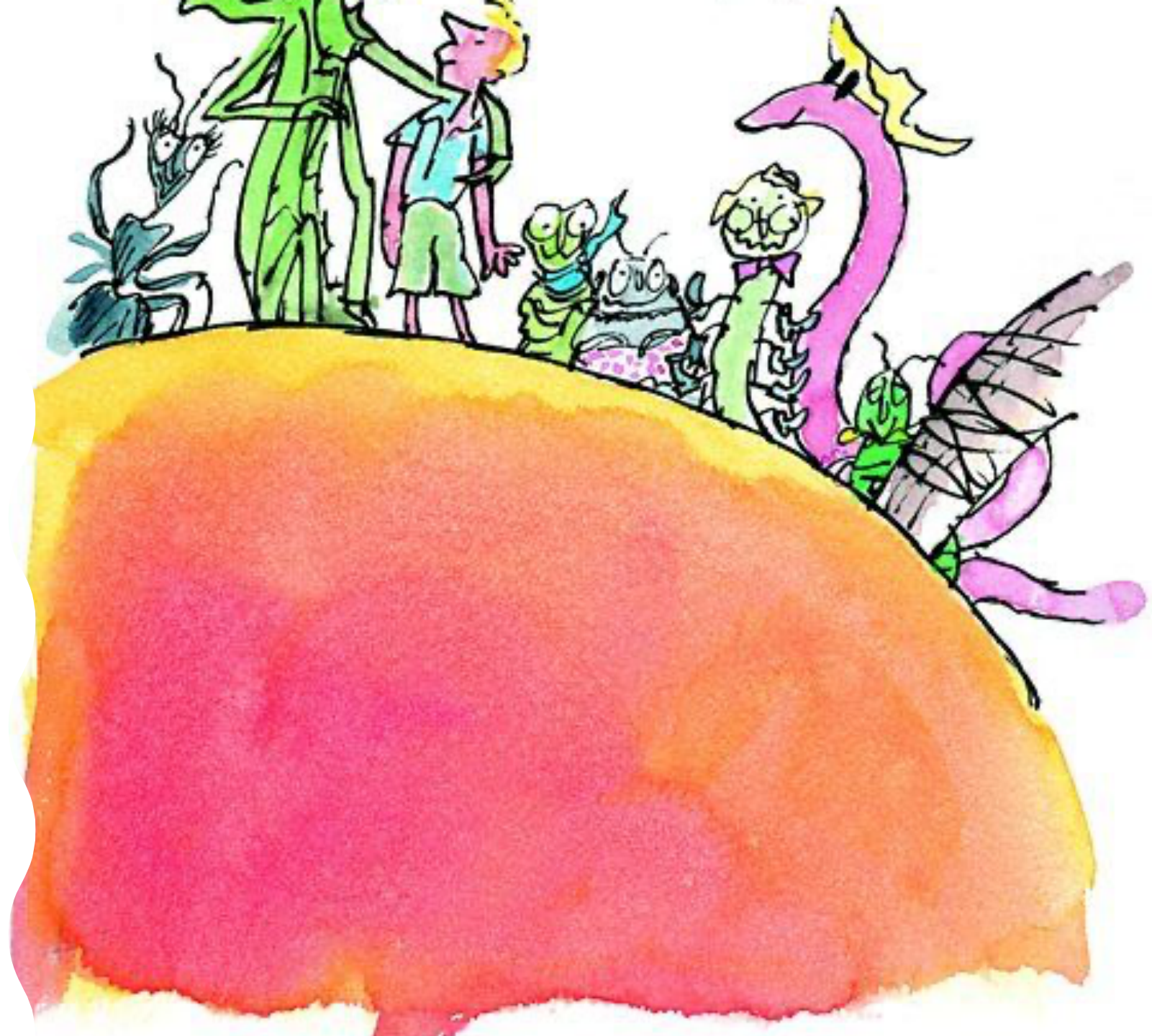
Son las criaturas que acompañarán a
Jim en su largo viaje.

Todos son buenos compañeros y
amigos.



Lugar Donde se Desarrolla el Cuento

La historia sucede en
¡Un durazno gigante!



James Henry Trotter era un
niño de cuatro años.

Todos en el pueblo lo
llamaban cariñosamente Jim.

Jim vivía con sus padres en
Londres, en una casa
enorme a la orilla del mar.





Un día, paseando por Londres ocurrió un trágico accidente:

Un rinoceronte se escapó del zoológico y devoró a los papás de Jim.



Jim se quedó huérfano y se vió obligado a ir a vivir con sus dos horribles tías; tía Sponje y tía Spiker, que eran muy crueles con él.

La casa de las tías quedaba en una colina.



Las tías trataban muy mal al pobre Jim, como si fuera un objeto desagradable.

Jim era un niño muy pequeño y pasaba mucho trabajo.

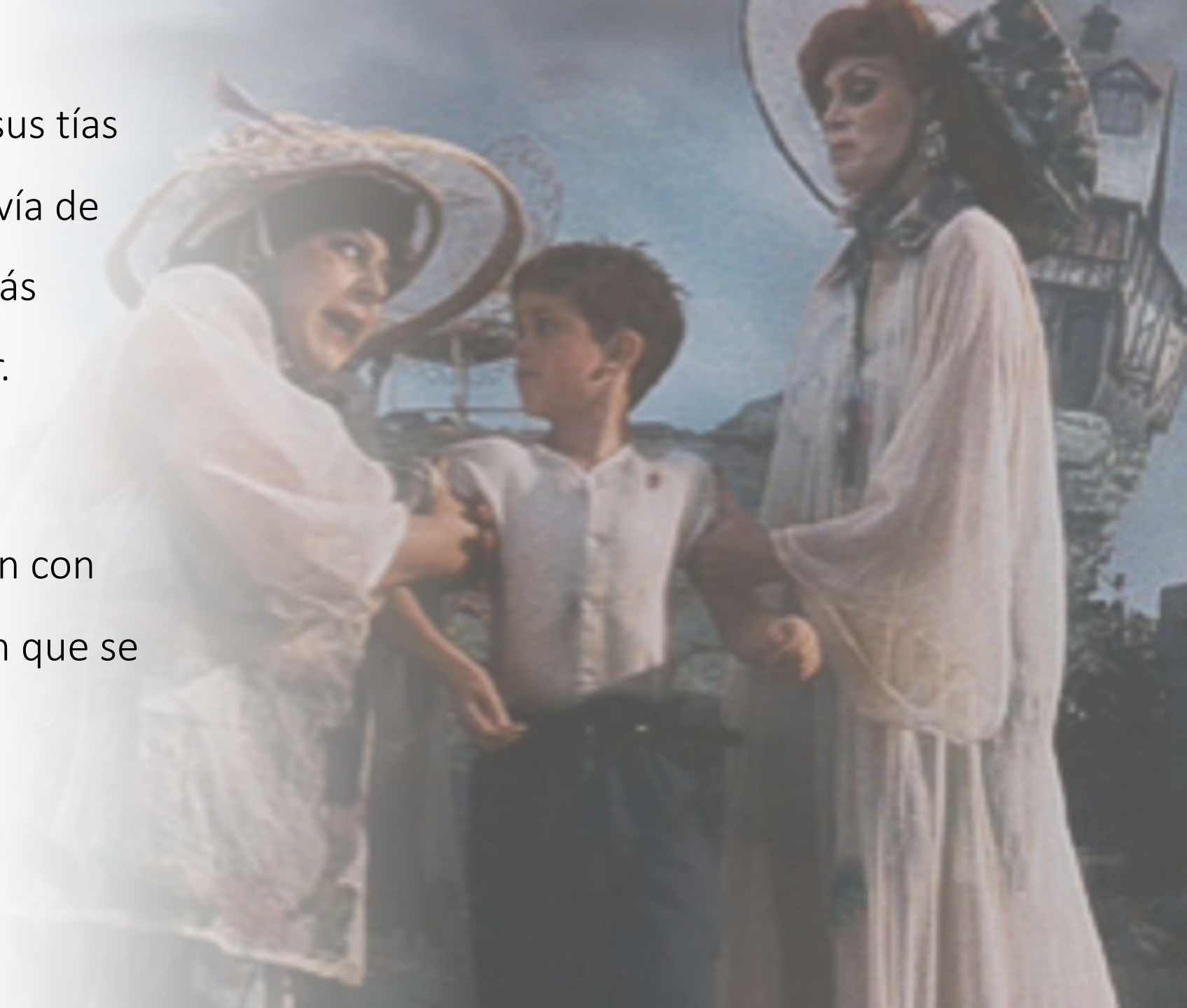
Además, en donde Jim vivía junto a sus tías no tenía amigos con quien jugar.

Se sentía muy triste.

Un día mientras cortaba leña y sus tías lo vigilaban, se recordó como vivía de bien en la playa cuando sus papás estaban vivos y eso lo hizo llorar.

Sus horribles tías lo amenazaron con darle una gran paliza y le dijeron que se fuera.

Y eso fue lo que Jim hizo.



Se escondió en unos arbustos... y apareció un anciano que le regaló unas objetos verdes mágicos en una bolsita que le *devolverían la felicidad*.

El anciano le dijo que no podía dejarlas caer porque irían hacia un insecto, un animal, un árbol, etc. Después de eso desapareció.





El anciano le dió instrucciones a Jim y le dijo:

- Debes que seguir las instrucciones sin equivocarte, y si haces esto algo muy bueno te sucederá.

Entonces Jim se fue corriendo a casa muy emocionado.

Jim fue cuidadosamente a buscar una jarra de agua para tragárselas, siguiendo las instrucciones del anciano.

En el camino tropezó con un viejo árbol de melocotones que nunca había dado frutos, pero allí se le enredaron las piernas y se cayó.

Entonces todos los objetos verdes mágicos se hundieron en la tierra del jardín sin dejar rastro.



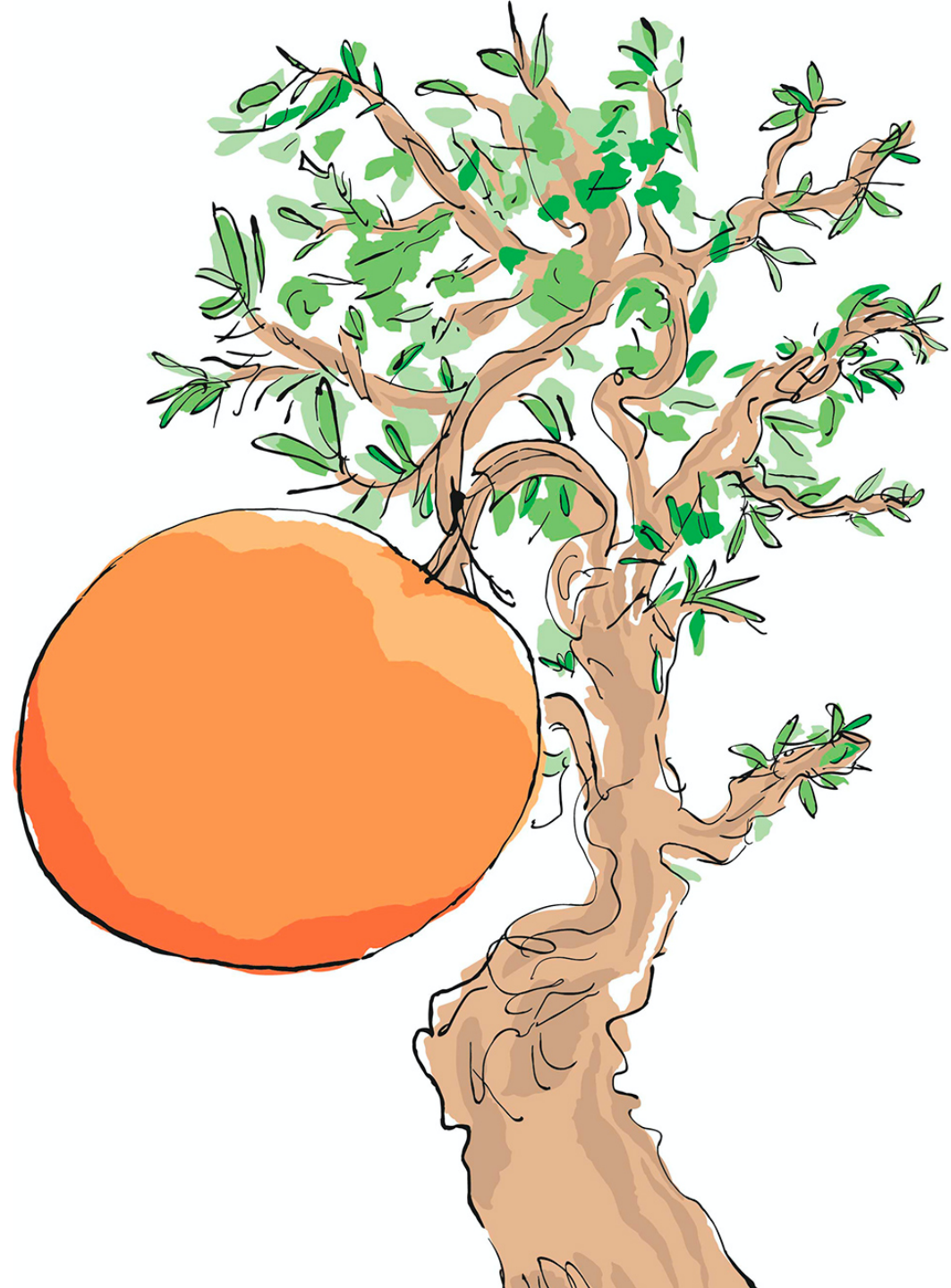


Se fue triste a su cuarto y trató de olvidar lo que había ocurrido, pero en ese mismo momento sus tías comenzaron a gritar.

Al asomarse a la ventana Jim se dio cuenta de por qué sus tías gritaban.

Cada Vez que Jim se asomaba a la ventana para ver al árbol de melocotón, el árbol crecía y crecía sin parar.

El árbol creció tal alto, que llegó a ser mucho más grande que la casa de Jim.





Entonces sus horribles tías se emocionaron al ver que en el árbol creció el primer melocotón.

La mata creció muchísimo y muy rápidamente.

Entonces sus malvadas tías decidieron cobrar por dejar ver éste árbol.

Mucha gente iba a ver esta maravilla.



Las tías de Jim eran tan malas que no lo dejaban acercarse a ver al árbol, porque pensaban que iba a echarles a perder el negocio.



En la noche, cuando se había ido la multitud, Jim se escapó de su casa para ver al árbol de melocotones.

Entonces algo maravilloso ocurrió.

Jim vió un huequito en la parte de debajo de un melocotón.

El huequito no era un hueco normal, sino que era la entrada de un túnel.



Jim decidió entrar por el hueco.

Mientras avanzaba mordisqueaba la paredes y llegó al corazón de la fruta que tenía una puerta, y la empujó.

Allí encontró insectos enormes, como de su tamaño, eran:

Un saltamontes verde, muy

anciano, una mariquita,

un gusano de tierra,

un ciempiés, una araña,

un *gusano de luz* y un gusano de

seda.



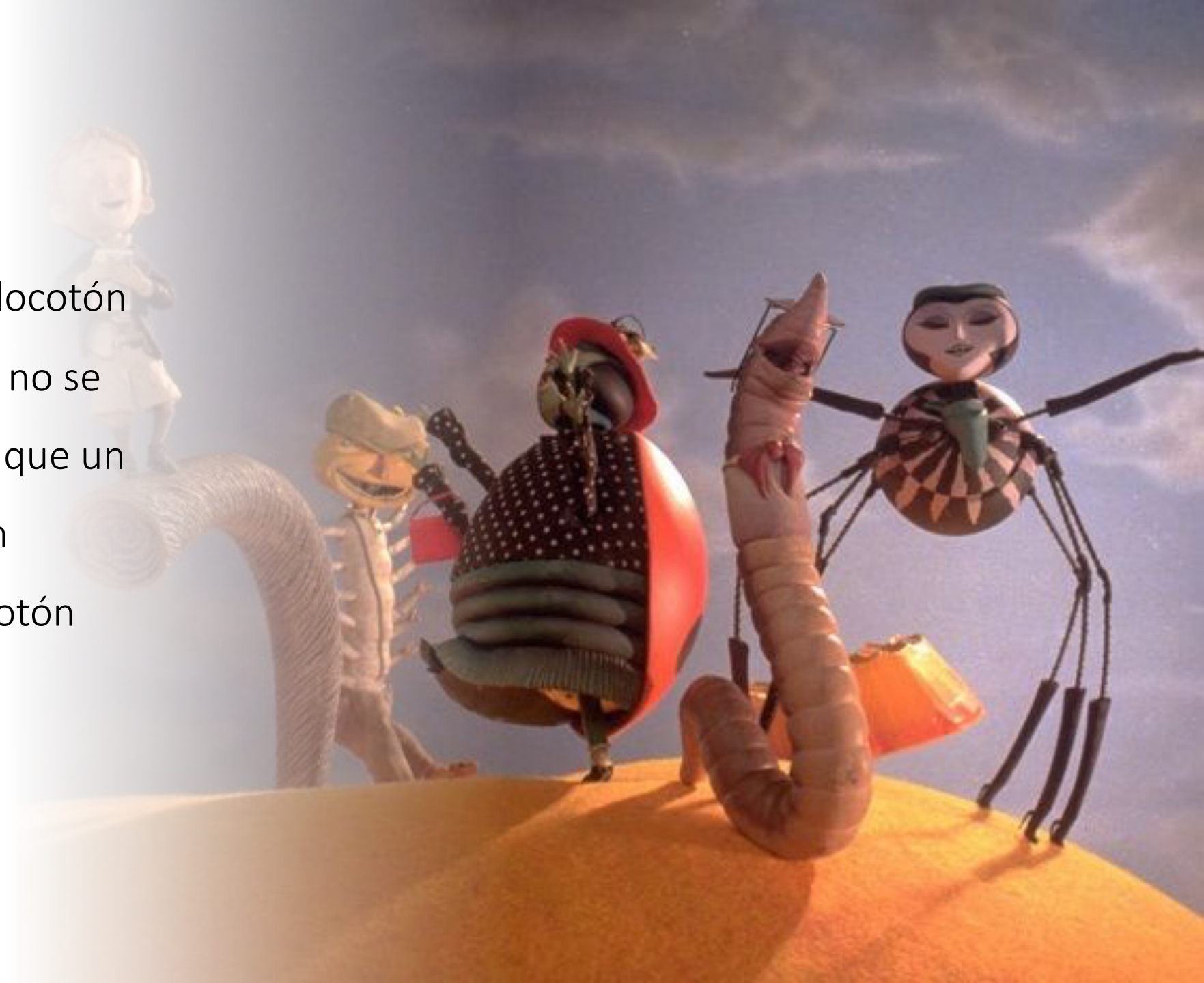


Al principio pensó que lo querían comer, pero pronto se hicieron amigos.

Durmieron una noche y a la mañana rodaron cuesta abajo y *aplastaron a sus tías*.

Después terminaron en el mar.

Salieron a la cubierta del melocotón
y aparte de descubrir que ya no se
veía la orillas del mar, vieron que un
montón de tiburones comían
desesperadamente el melocotón
para llegar a ellos.





Jim asustado decidió atar con una cuerda a las gaviotas que venían a comerse al gusano de tierra.

Como eran muchas elevarían el melocotón.

Eran muchísimas gaviotas, ¡Eran quinientas gaviotas!



Luego de amarrar la fruta a las 500 gaviotas, el melocotón se elevó, y gracias a eso pudieron irse lejos de los tiburones.

Ya con las gaviotas pasaron un buen tiempo tranquilos, hasta encontrarse cerca de una nube y poder divisar "*Nubícolas*", habitantes de las nubes.

Los nubícolas no se comportaban nada bien y en una ocasión le tiraron granizo al melocotón.

Sin embargo después de eso el viaje siguió tranquilamente.



El Ciempiés divisó tierra, y
muchos rascacielos, lo que
era América, y fueron cortando
las cuerdas hasta que se
quedaron atrapados en la punta
del Edificio Empire State,
hicieron entender todo y ahí
todos los navegantes hicieron su
vida.

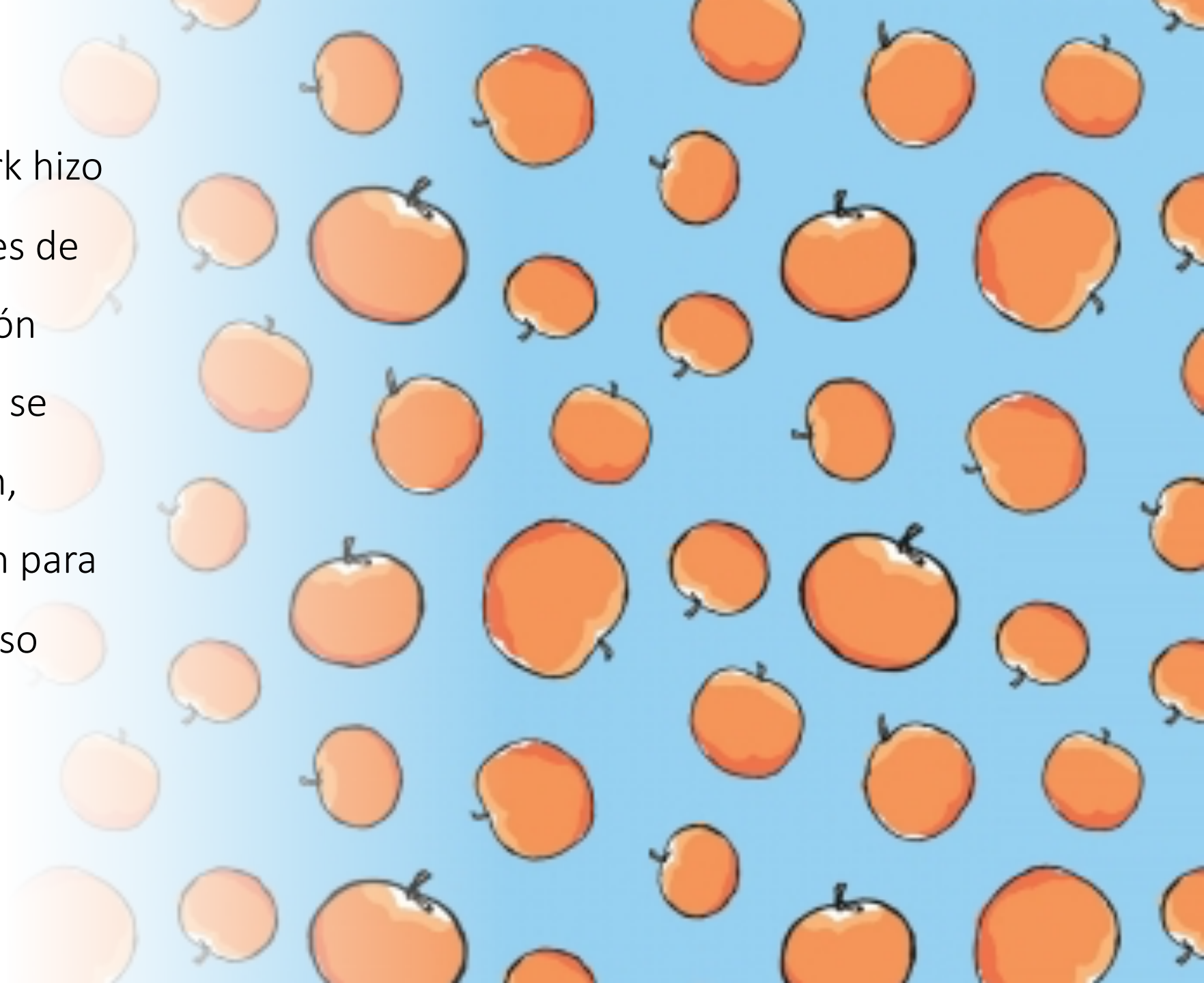


Los habitantes de Nueva York
llevaron al melocotón al Central
Park como un monumento.

Allí se quedó Jim viviendo.



En honor a ellos, Nueva York hizo un desfile en el que millones de niños comieron el melocotón hasta quedar el hueso, que se convirtió en el hogar de Jim, donde los niños lo visitaban para jugar y para oír el maravilloso relato.





Pim.